

de tener en el vecino pentagrama de la cantata de 1878 *Das klagende Lied* (La canción del lamento) y en toda la obra posterior del músico; o el hecho de que los dos temas de la exposición se presenten en la misma tonalidad -no en el esquema clásico tónica-dominante o tónica-relativo-; y el clímax mismo que se genera en el desarrollo, aunque éste ha podido tener un origen muy claro en Schubert. La partitura hace uso fuerte y disciplinado del motivo celular y de su desarrollo, muy en el estilo de Beethoven, y tiene una hermosa expresividad lírica influida por Chopin y el ya mentado Schubert. No es casual que esté escrita en modo menor, que Mahler creía que simbolizaba la "inconsciente anticipación de las cosas que han de suceder". El melancólico final del movimiento es, en cierto sentido, muy propio de finales futuras de otras composiciones mahlerianas, ya sea en el campo del Lied o de la Sinfonía.

Hoy, lo que para nosotros puede resultar más singular, es el arranque mismo de la pieza, los entrecortados compases que establecen el ritmo del movimiento, en los que Mahler parece haber profetizado -aquí sí que se da una "anticipación inconsciente"- el comienzo de la *Noche transfigurada* de Schönberg, escrita casi un cuarto de siglo más tarde. Es obvio, de otra parte, que el vienés jamás llegó a tener noticia de esta obra juvenil de su admirado mentor, pero la coincidencia no deja de ser curiosa.

Junto a esta obra, sobrevive, como se ha señalado, un *Scherzo para Cuarteto con piano, en sol menor*, un fragmento de 36 compases. Es muy probable que este breve episodio formara parte del Cuarteto antes citado, aunque Henri-Louis de La Grange no deja de mostrar su asombro ante el hecho de que una obra en la menor presentara un *Scherzo* en sol menor.

En 1988 Alfred Schnittke presentó una versión completada de la obra, que revisaba el *Andante* inicial y daba curso íntegro al *Scherzo*. Junto a

ella, subsiste la edición debida al musicólogo, director de orquesta y compositor Peter Ruzicka, que en 1973 promovió la única edición homologada del material dejado por Mahler. El movimiento que normalmente se interpreta en dicha edición presenta la indicación *Andante*, con la acotación *Nicht zu schnell* (No demasiado rápido), está escrito en 4/4, se ciñe a la tonalidad titular de la menor, y se estructura como una forma Sonata bitemática.

XAVIER MONTSALVATGE

*Recóndita armonía, para piano y trío de cuerdas*

La producción camerística del maestro gerundense Xavier Montsalvatge es venturosamente amplia, y comprende algunas de las piezas más significativas de un catálogo tan amplio como depurado, ya que el artista fue siempre riguroso con su obra, y a sus pentagramas volvió muchas veces en aras de revisión y conversión, como pone de manifiesto la obra que hoy se interpreta. Dentro de dicho recuento hallamos composiciones como el definitorio *Cuarteto indiano* de 1951, la brillante *Self-paràfrasi* de 1969 (compuesta para el gran clarinetista Juli Panyella), la extraordinaria *Serenata a Lydia de Cadaqués* de 1970, *Caleidoscopi* para 2 pianos de 1990 o el formidable *Trío con piano* del 89.

La partitura programada en esta sesión posee un extraño atractivo de alfa y omega; de hecho, cierra la producción de cámara de Montsalvatge, pero a la vez es, de otra forma y bajo otro ropaje, la página que la ha abierto más de 60 años antes. Y es que la pieza posee todo el aliciente de una refacción. Montsalvatge la concibió como *Quinteto para cuerdas* todavía en su época estudiantil en el Conservatorio de Barcelona, y volvió a ella en 1995, a requerimiento del pianista Albert Nieto y de cara a su conjunto de cámara, el Trío Gerhard, si bien el autor optó por añadir una viola al dispositivo solicitante. De tal guisa, *Recóndita armonía* -castellanizada la frase del personaje Cavaradossi en